

NOMBRE: _____



Actividad número uno

La pesca en las costas cubanas

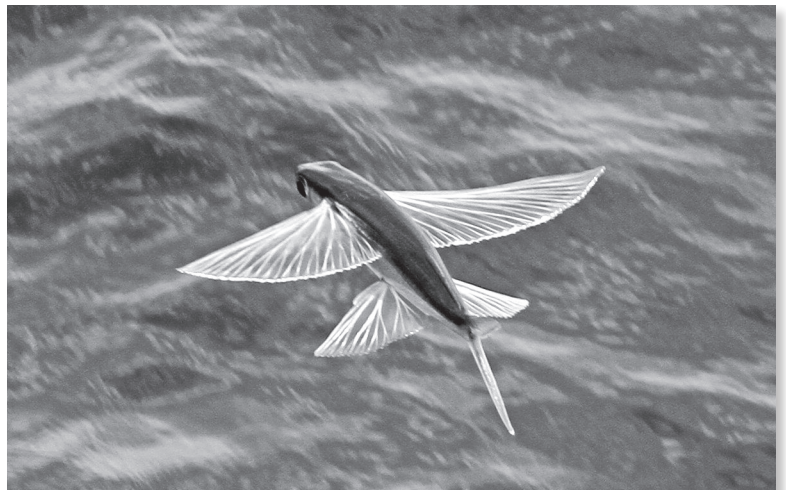


Además del aguja, se mencionan varios tipos de vida marina en la historia. ¿Cuántos tipos de peces se pescan en las costas de Cuba? ¿Cuánta actividad pesquera es comercial y cuánta es deportiva?

Prepara un álbum de recortes que combine imágenes de peces que se pescan alrededor de Cuba y algunos detalles de cuántos se pescan cada año, quién los pesca (pescadores deportivos, operaciones comerciales, etc.), cuánto vale cada tipo de pez y en qué países se consumen.

Arriba: Aguja

A la derecha: Pez volador





Actividad número dos

La pesca en los años 1940 y 1950

Se sentaron en La Terraza. Muchos de los pescadores se reían del viejo, pero él no se molestaba. Otros, entre los más viejos, lo miraban y se ponían tristes. Pero no lo manifestaban y se referían cortésmente a la corriente y a las hondonas donde habían tendido sus sedales, al continuo buen tiempo y a los que habían visto. Los pescadores que aquel día habían tenido éxito habían llegado y habían limpiado sus agujas y las llevaban tendidas sobre dos tablas —dos hombres tambaleándose al extremo de cada tabla— a la pescadería, donde esperaban a que el camion del hielo las llevara al mercado, a La Habana. Los que habían pescado tiburones los habían llevado a la factoría de tiburones al otro lado de la Ensenada, donde eran izados en aparejos de polea; les sacaban los hígados, les cortaban las aletas y los desollaban y cortaban su carne en trozos para salarla.

Cuando el viento soplabá del este, el hedor se extendía a través del Puerto, procedente de la fábrica tiburonera; pero hoy no se notaba más que un débil tufo porque el viento había vuelto al norte y luego había dejado de soplar. Era agradable estar allí, al sol, en La Terraza.

Ernest Hemingway presenta un relato bastante detallado de un pequeño pueblo de pescadores en Cuba en los años anteriores al derrocamiento del país por parte de los comunistas. ¿Qué tan preciso es el relato?

Investiga y escribe una redacción sobre la vida de un pueblo pesquero en Cuba en los años 1940.



Ernest Hemingway con un aguja en la Bahía de La Habana, 1934.



Actividad número tres

Béisbol

- Sí. Tengo ahí el periódico de ayer y voy a leer los resultados de los partidos de béisbol. El muchacho se preguntó si el <<periódico de ayer>> no sería también una ficción. Pero el viejo lo sacó de debajo de la cama.
- Perico me lo dio en la bodega —explicó.
- Volveré cuando haya cogido las sardinas. Guardaré las tuyas junto con las mías en el hielo y por la mañana nos las repartiremos. Cuando yo vuelva, me contará lo del béisbol.
- Los Yankees de Nueva York no pueden perder.
- Pero yo les tengo miedo a los Indios de Cleveland.
- Ten fe en los Yankees de Nueva York, hijo, piensa en el gran DiMaggio.
- Les tengo miedo a los Tigres de Detroit y a los Indios de Cleveland.
- Ten cuidado, no vayas a tenerles miedo también a los Rojos de Cincinnatti y a los White Sox de Chicago.
- Usted estudia eso y me lo cuando vuelva.

Además de la pesca, al viejo y el muchacho no hay nada que les guste tanto como el béisbol profesional.

Escribe una conversación entre Santiago y Manolín donde discutan un juego real de la época de la novela.



Joe DiMaggio de los New York Yankees (1936–1942, 1946–1951)



Actividad número cuatro

Hemingway y Cuba

"En 1940, Hemingway, acompañado por su nueva esposa Martha, compraron una casa en las afueras de La Habana, Cuba. Vivió allí los siguientes veinte años. La familia Hemingway llamó a este sitio Finca Vigía. Compartieron su hogar con docenas de los muy queridos gatos de Hemingway, así como trofeos de muchas cacerías y expediciones de pesca".

(De la Colección Ernest Hemingway (<https://www.ernesthemingwaycollection.com/>))

Aunque pasó tiempo viviendo por todo el mundo, Ernest Hemingway fue el propietario de una casa en Cuba desde 1949 a 1960, y fue un lugar destacado en Cuba mucho después de la llegada de Castro al poder.

Escribe una biografía del tiempo que Hemingway pasó en Cuba, enfocándote en las obras que escribió desde su hogar allí.



Hemingway en La Florida, La Habana, Cuba, 1955



Actividad número cinco

Cazador y cazado

—Pez —dijo—, yo te quiero y te respeto muchísimo. Pero acabaré con tu vida antes de que termine este día...

<<Me gustaría dar de comer al pez —pensó—. Es mi hermano. Pero tengo que matarlo y cobrar fuerzas para hacerlo.>>

...los peces no son tan inteligentes como los que los matamos; aunque son más nobles y más hábiles.

Quisiera ser el pez, con todo lo que tiene, frente a mi voluntad y mi inteligencia solamente.

Luego añadió: —Virgen bendita, ruega por la muerte de este pez. Aunque es tan maravilloso.

—Sin embargo, lo mataré —dijo—. Con toda su Gloria y su grandeza.

—El pez es también mi amigo —dijo env oz alta—. Jamás he visto un pez así, ni he oído hablar de él. Pero tengo que matarlo.

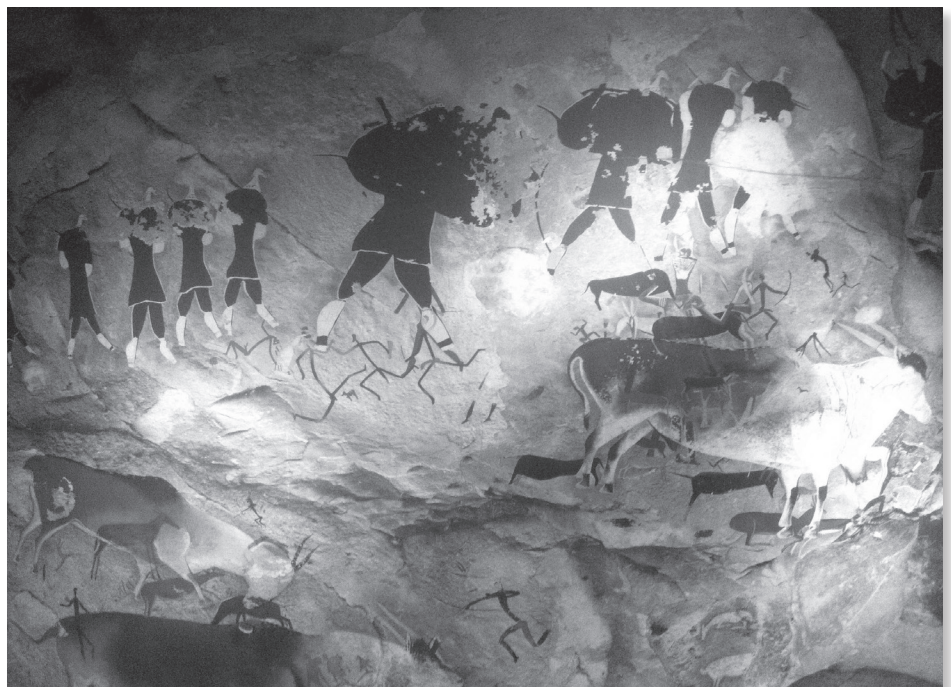
Luego sintió pena por el gran pez que no tenía nada que comer, y su decisión de matarlo no se aflojó por eso un instante. <<Podría alimentar a mucha gente —pensó—. Pero, ¿serán dignos de comerlo? No, desde luego que no. No hay persona Digna de comérselo, a juzgar por su comportamiento y su gran dignidad.

<<No comprendo estas cosas —pensó—. Pero es Bueno que no tengamos que tartar de matar al sol o a la luna o a las estrellas.

Basta con vivir del mar y matar a nuestros verdaderos hermanos.

A través del diálogo de Santiago consigo mismo y con el pez que está tratando de matar, nos enteramos de que siente un profundo lazo familiar con el mar, la vida que hay en él, y especialmente con el aguja en el extremo de su sedal. ¿Puede ser la caza (y la pesca una forma de cazar) una búsqueda espiritual?

Investiga y escribe un ensayo sobre la espiritualidad de la caza. Aparte de lo obvio (comida, ropa, etc.), ¿cómo puede ser que matar un animal sea algo positivo?



Una pintura antigua de una cueva que representa la caza.



Actividad número seis

El relato desde debajo del agua

Recordó aquella vez en que había enganchado una de las dos agujas que iban en pareja. El macho dejaba siempre que la hembra comiera primero, y el pez enganchado, la hembra, presentó una pelea fiera, desesperada y llena de pánico, que no tardó en agotarla. Durante todo ese tiempo, el macho permaneció con ella, cruzando el sedal y girando con ella en la superficie. Había permanecido tan cerca, que el viejo había temido que cortara el sedal con la cola, que era afilada como una guadaña y casi de la misma forma y tamaño. Cuando el viejo la había enganchado con el bichero, la había golpeado sujetando su mandíbula en forma de espada y de áspero borde, y golpeado en la cabeza hasta que su color se había tornado como el de la parte de atrás de los espejos; y luego cuando, con ayuda del muchacho, la había izado a bordo, el macho había permanecido junto al bote. Después, mientras el viejo levantaba los sedales y preparaba el arpón, el macho dio un brinco en el aire junto al bote para ver dónde estaba la hembra. Y luego se había sumergido en la profundidad con sus alas azul-rojizas, que eran sus aletas pectorales, desplegadas ampliamente y mostrando todas sus franjas del mismo color. <<Era hermoso>>, recordaba el viejo. Y se había quedado junto a su hembra.

<<Es lo más triste que ha visto jamás en ellos —pensó—. El muchacho también había sentido tristeza, y le pedimos perdón a la hembra y le abrimos el vientre prontamente.>>

La historia nos dice mucho sobre los sentimientos de Santiago hacia el pez que está tratando de pescar. El viejo antropomorfiza al aguja (al igual que a la luna, las estrellas y el mar, entre otros).

Imagina que el aguja es parte de una cultura tan rica como la del viejo. Escribe la historia del aguja desde su punto de vista cuando pica el anzuelo hasta que finalmente es atrapado.

